

# [NOSTALGIA EN ROJO: UN MOSAICO DE RECUERDOS]

José María Andrés Sierra

**S** Si a alguien que ama las lenguas y la cultura clásicas (y además vive de ellas) le proponen que haga un comentario sobre un libro y nada más abrirlo se encuentra con una cita de Quintiliano, le cambia la cara (a mejor, claro), se acomoda confortablemente en el sillón, se coloca bien las gafas y se apresta a leer con gusto el libro que tiene entre manos con la seguridad de que, con un inicio así, todo lo que siga no puede tener desperdicio.

Bueno, pues no es tan hipotético el caso: ese alguien es quien escribe estas líneas y el libro, *25 Años de Enseñanzas Medias en Andorra. Una visión muy particular*. Vamos a ver qué es lo que encierran estas dos hermosas tapas rojas.

Pasada la sabia y oportuna cita de Quintiliano, el sumario va desgranando (además del título, lógicamente, del artículo) un sinfín de nombres cuya lectura me produce, por una parte, una agradable sensación, ya que éstos me devuelven a la mente la figura de personas, casi todas ellas conocidas y muchas de ellas queridas

y algunas no vistas desde hace años; por otra parte, sin embargo, me invade una cierta preocupación, cierto pudor, cierto miedo a comentar, y de alguna manera enjuiciar, lo que han escrito tantos amigos, conocidos y colegas desconocidos. Pero, bueno, miedos fuera y sigamos adelante.

Me gustaría centrar el análisis de este "25 años" en tres aspectos: la presentación, la distribución

de los contenidos, o sea la estructura interna del libro, y, por último, el contenido, los temas de los distintos artículos y apartados.

En cuanto a los dos primeros, presentación y estructuración del libro, sabiendo que Javier Alquézar está de por medio (lo de "por medio" es un decir), uno puede aventurarse a decir (aún sin ver el libro) y sin miedo alguno a equivocarse, que tanto una como otra son impecables (o "casi" para los muy, muy, muy exigentes). Y lo digo con conocimiento de causa (sin negar, eso faltaría, la admiración que siento por Javier por muchas cosas y entre ellas la manera de preparar estos trabajos). Coincidi con él y "estuve a sus órdenes" en los primeros años de *El Papiro* y conozco muy bien y hasta puedo decir que "sufrí" la meticulosidad, el perfeccionismo, la paciencia-impaciencia y el "saber hacer" con que le gustaba confeccionarlo. Por cierto, nuestro querido *Papiro* aparece repetidamente en las páginas de este libro, pero no se dice en ningún momento que tuvo un descendiente en Calamocha llamado *Trotantes*. Resultó que me destinaron a Calamocha, tras



dos años de estancia en el Instituto de BUP de Andorra (en Calamocha sólo estuve un año. Al curso siguiente volví otra vez a Andorra, donde viví una segunda feliz etapa de tres años). En el Instituto de BUP "Valle del Jiloca" de Calamocha promoví, con la experiencia adquirida en Andorra, la creación de un periódico que se llamó, como ya he dicho, *Trotantes* y que tenía la misma carita que *El Papiro*. Su excelente aceptación y su éxito, su existencia misma, no hubieran sido posibles sin mi aprendizaje andorrano.

Perdón por esta digresión. Volvamos al "25 años".

En cuanto a la presentación, pues, para mi gusto, sencillamente exquisita: formato rectangular apaisado (no muy frecuente) cuyas tapas de color rojo vivo contrastan con las formas cuadradas y en colores gris, amarillo, azul y blanco que las adornan. En la portada delantera aparece, sobre dos figuras "serranianas" (que sirven, por otra parte, como anagrama para este acontecimiento), resaltado el número 25. Al grano.

En el interior no sobra ni falta nada: las ilustraciones y fotografías (abundantísimas), donde y como tienen que estar. Distinto tipo de letra en la presentación de los sucesivos artículos para el título, el autor, el cargo que ocupa. Tipos de letra distintos, a su vez, a los utilizados en la parte superior de cada página indicando el capítulo en el que nos encontramos. Distribución de texto en las páginas (2/3 de éstas máximo de texto y el resto, fotografía o espacio en blanco). Ilustraciones, fotografías y texto siempre enmarcados. Títulos y subtítulos subrayados. Espacios en blanco (1/3 de la página a la derecha) en las páginas que lo requieren para evitar la sensación de agobio. El anagrama "serraniano" de la conmemoración presente en todas y cada una de las páginas... Todos estos y otros detalles, hasta los más mínimos, no son frutos de la casualidad o de la improvisación: no me cabe la más mínima duda de que están estudiados milimétricamente.

Por lo que respecta a la distribución de los contenidos, de los artículos, se ha buscado un lógico orden cronológico, desde la "prehistoria" (dicho con el mayor de los respetos y sin la menor connotación peyorativa) y la aparición de los centros de BUP y FP, pasando por la unificación de los dos centros hasta los momentos actuales. Las presentaciones de rigor y dos interesantes artículos, uno de José Ramón Morro, Inspector Jefe de la Dirección Provincial de Educación de Teruel y otro de Javier Alquézar, coordinador de este proyecto, inician el libro a modo de introducción y un homenaje (¡cómo no!) al personaje que da nombre al Instituto, Pablo Serrano, cierra el libro. A continuación, un exhaustivo apéndice en el que aparecen las fotografías de los actuales componentes del Centro y un listado de todos los que hemos ido pasando año tras año por esa(s) casa(s).

Los contenidos de los distintos y variados apartados es el tercer aspecto que pensaba comentar.

A pesar de que artículo tras artículo se van tocando temas o aspectos completamente diferentes, no se corta en ningún momento el interés y, desde el principio, se tiene la sensación de



25 ANIVERSARIO  
DE LAS ENSEÑANZAS  
MEDIAS EN ANDORRA



que se están leyendo aspectos distintos pero comunes, al mismo tiempo, de una misma realidad.

Cada autor escribe sobre un tema diferente relativo a la vida, primero por separado y luego en común, de los dos Centros de Enseñanzas Medias de Andorra, por lo que es fácil imaginar la variedad de opiniones y sensaciones descritas y la cantidad de ángulos distintos desde los que se observa y describe una misma realidad a que dan lugar esas aproximadamente 1.500 palabras que se solicitaban a los casi cuarenta escritores que completan el libro.

La "vida" de esos 25 años está observada por tal cantidad de ojos y descrita desde puntos de vista tan distintos que, aunque pueda parecer lo contrario, aparecerá bastante nítido en la mente de quien lea este libro qué es lo que ocurrió en Andorra en el mundo de la enseñanza durante esos 25 años.

¿Qué temas se tocan? ¿Qué aspectos de la vida de estos dos (y luego uno) centros aparecen reflejados a lo largo de esas casi 200 páginas? Todos los que determinaron el devenir de las Enseñanzas Medias en Andorra que, lógicamente, son de todo tipo: académicos, lúdico-festivos, de experiencias personales... Se puede encontrar a lo largo de las páginas de "25 Años" de todo: información totalmente aséptica, información con más "vidilla", opiniones personales sobre la educación, experiencias personales, experiencias (mucho más abundantes) de todo o de parte de uno de los Centros, recuerdos, vivencias, opiniones... y todas ellas en tono serio, menos serio e, incluso, jocosillo.

¿Qué es lo que une tan dispar mezcla de ingredientes? Sin lugar a dudas, el camino, la andadura de la enseñanza en Andorra durante esos años. Se puede hablar de la conmemoración del día de la paz, de la realización de un mural, de bailes de salón, del esquí, de la radio, del periódico o de un partido de fútbol, pero, detrás de todas y cada una de esas experiencias, está presente lo que daba sentido a todos esos acontecimientos (y que por sí solos no tendrían excesiva importancia): la enseñanza y en un lugar determinado.

Decía anteriormente que se puede encontrar en este libro de todo o casi de todo. Así es, pero ¿hay algo que abunde especialmente en estas páginas?. Yo diría que sí. Yo diría que abunda la nostalgia. No es por casualidad que aparezca en varias ocasiones aquella famosa frase de que "cualquier tiempo pasado fue mejor" (aunque en algún caso quiera utilizarse en sentido contrario). Pienso, pues, que buena parte del libro está impregnado de una indudable nostalgia, o mejor dicho, de nostalgias. Se pueden encontrar nostalgias agrídulces, plácidas nostalgias, nostalgias dolorosas, nostalgias de tiempo, de momentos concretos pasados, nostalgia de todo: nostalgia de emociones, de sensaciones, de personas, de ilusiones (¿quizás pérdidas?), nostalgia... Y es que es natural que así sea. Quienes han participado y han escrito este "25 Años" han dado parte de su vida a ese "proyecto educativo" y para escribir sobre él no queda más remedio que echar mano de los recuerdos y éstos conducen inevitablemente a la nostalgia.



Javier Alquézar Penón  
(Coord.)

Nostalgia que, con toda seguridad, también contagiará a cualquier lector que haya dedicado parte (por pequeña que haya sido) de su vida a la enseñanza a lo largo de estos años en Andorra.

Puede parecer, después de lo dicho anteriormente, que este libro es más bien portador de un mensaje nostálgico. Pienso que no. El apéndice del libro supone un punto y aparte y la aparición en él de las fotografías de todos los componentes actuales de esa comunidad escolar es, a mi entender, un decidida apuesta de presente y de futuro.

¿Qué decir como conclusión? Bueno, pues, que a medida que he ido leyendo este libro, cada uno de los artículos que acababa de leer me daba la impresión de que era como una pequeña piedrecita, todas ellas distintas en forma, tamaño y color. Las hay de formas regulares perfectas y totalmente irregulares, las hay poligonales, las hay redondas y sin ninguna forma describable; las hay pequeñas, grandes y medianas; las hay, en fin, de todos los colores: unas más brillantes, otras más opacas, unas oscuras, otras luminosas, de colores vivos unas, de colores más bien pálidos otras. A medida que van pasando los artículos, esas piedrecillas se van colocando cada una en su lugar hasta que, al acabar el libro, uno se da cuenta de que tiene ante sí un hermoso mosaico para el que son necesarias todas las piedrecillas, las más hermosas y las menos. Ese mosaico refleja, de manera inequívoca, lo que ha sido ese pequeño (y grande) pero intenso periodo de 25 años en el mundillo de la enseñanza en Andorra. Y, aunque las piedrecitas no cambian, ni pierden ni ganan tamaño ni color, posiblemente no todo el mundo que lea este libro verá reflejada en el mosaico la misma imagen, pero eso es natural. Tampoco D. Quijote y Sancho Panza veían de la misma manera a Aldonza Lorenzo, Doña Dulcinea. ¿No es así? ■